Daimon. Revista Internacional de Filosofía, en prensa, aceptado para publicación tras revisión por pares doble ciego.
ISSN: 1989-4651 (electrónico) http://dx.doi.org/10.6018/daimon.733591
Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España (texto legal). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Nishi Amane y la reconstrucción conceptual del saber: traducción sistémica, normatividad y formación disciplinar en el Japón Meiji

Nishi Amane and the Conceptual Reconstruction of Knowledge: Systemic Translation, Normativity, and Disciplinary Formation in Meiji Japan

Jon Inazio García de las Peñas Otero[1]

Resumen: Este artículo analiza la actividad traductora de Nishi Amane mediante un uso retrospectivo y limitado de la ingeniería conceptual. El marco no atribuye a Nishi una teoría contemporánea, sino que identifica operaciones documentables de selección, resemantización, clasificación e institucionalización. El contraste con Nakamura Masanao, Fukuzawa Yukichi y la red de Meirokusha permite delimitar su especificidad: articular términos y disciplinas en una arquitectura enseñable. A partir de tetsugaku, kagaku y ri, se examinan además los criterios normativos y las relaciones institucionales que condicionaron qué conceptos se estabilizaron. La aportación vincula traducción sistémica, historia conceptual y normatividad.

Palabras clave: Nishi Amane; ingeniería conceptual; traducción conceptual; historia conceptual; Japón Meiji; filosofía japonesa

Abstract: This article analyzes Nishi Amane's translation practice through a retrospective, limited use of conceptual engineering. Without attributing contemporary theory to Nishi, it identifies operations of selection, resemanticization, classification, and institutionalization. Comparison with Nakamura Masanao, Fukuzawa Yukichi, and Meirokusha clarifies his specificity: linking terms and disciplines within a teachable architecture. Through tetsugaku, kagaku, and ri, it examines the normative criteria and institutional relations shaping conceptual stabilization. Its contribution connects systemic translation, conceptual history, and normativity.

Keywords: Nishi Amane; conceptual engineering; conceptual translation; conceptual history; Meiji Japan; Japanese philosophy

[1]Investigador independiente, Madrid, España. Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: joninaziogpyo@gmail.com. Líneas de investigación: filosofía japonesa moderna, historia conceptual, traducción y recepción del pensamiento europeo en el Japón Meiji. Publicaciones recientes: García de las Peñas Otero, J. I. (2026). «El valor del bosque: filosofía japonesa y ética de la naturaleza». Endémico; García de las Peñas, J. I. (2026). «El samurái que nunca existió: cómo Japón inventó su propia tradición guerrera». La Soga.

1. Introducción: del neologismo a la reconstrucción conceptual

Nishi Amane (1829-1897) ocupa un lugar central en la formación del vocabulario filosófico y científico del Japón moderno. Su estancia en Leiden entre 1862 y 1865, su participación posterior en Meirokusha y su intervención en proyectos educativos y administrativos explican que la historiografía lo haya presentado a menudo como un mediador entre repertorios intelectuales europeos y japoneses. Esa caracterización reconoce la amplitud de su actividad, pero resulta insuficiente para describir lo que sucedió con los conceptos durante el tránsito. En las primeras décadas de Meiji, traducir no consistía solamente en transportar significados entre dos lenguas ya estabilizadas: contribuía también a delimitar campos como filosofía, psicología, lógica, ciencia, economía política o estadística y a fijar relaciones todavía disputadas entre ellos.

Este artículo no sostiene que Nishi practicara históricamente una "ingeniería conceptual" avant la lettre. Esa formulación mezclaría una categoría filosófica contemporánea con la autocomprensión de un autor del siglo XIX y correría el riesgo de convertir una analogía heurística en identidad histórica. Aquí "ingeniería conceptual" designa únicamente un vocabulario analítico de segundo orden, aplicado de manera retrospectiva y bajo condiciones explícitas. El objeto histórico se denomina "traducción sistémica": la reconstrucción, en japonés, de relaciones entre términos, disciplinas, criterios de clasificación y dispositivos de transmisión. La categoría contemporánea solo interviene cuando permite distinguir problemas de selección, evaluación e implementación que la evidencia histórica documenta; no sustituye la filología, la historia conceptual ni el análisis institucional.

La tesis es doble. Primero, la especificidad de Nishi no reside en haber inventado por sí solo el vocabulario intelectual del Meiji, proceso colectivo en el que participaron traductores, educadores, funcionarios, asociaciones, diccionarios y universidades. Reside, de forma más delimitada, en articular trabajo terminológico, clasificación general de los saberes y finalidad pedagógica en proyectos como Hyakugaku Renkan. Segundo, esas clasificaciones poseen una dimensión normativa: al volver una nomenclatura más enseñable, sistemática o útil para ciertos fines, también distribuyen autoridad, fijan fronteras disciplinares y hacen más disponibles unas descripciones del mundo que otras. La originalidad de la propuesta consiste en estudiar conjuntamente esas dos dimensiones —arquitectura conceptual y normatividad institucional— sin identificar éxito histórico con superioridad conceptual.

El argumento se desarrolla en cuatro pasos. Primero se delimita el empleo de la ingeniería conceptual frente a la historia conceptual. Después se sitúa a Nishi junto a Nakamura

Masanao, Fukuzawa Yukichi y la red de Meirokusha para evitar una atribución individual sobredimensionada. A continuación se analizan Hyakugaku Renkan, tetsugaku, kagaku y ri mediante una matriz de problema, operación, criterio e implementación. Finalmente se examinan las consecuencias normativas de la clasificación y las condiciones sociales de su estabilización.

2. Alcance del marco: ingeniería conceptual e historia conceptual

La ingeniería conceptual contemporánea no constituye una doctrina unitaria. El volumen editado por Burgess, Cappelen y Plunkett (2020) muestra un campo atravesado por desacuerdos acerca de qué se modifica —conceptos, significados, términos u otros dispositivos representacionales—, con qué fines y mediante qué mecanismos. Chalmers (2025) propone entenderla de manera amplia como diseño, implementación y evaluación de conceptos, incluyendo tanto la construcción de nuevos recursos como la revisión de otros existentes. Muñoz-Suárez (2021) amplía todavía más el foco al señalar que el trabajo puede afectar no solo a conceptos en sentido estricto, sino también a nociones, términos, categorías, creencias y otros recursos de comprensión. Esta amplitud obliga precisamente a no llamar "ingeniería conceptual" a cualquier cambio semántico: una categoría demasiado inclusiva perdería capacidad discriminatoria.

Un antecedente central de este debate es la explication de Carnap (1950): la sustitución de un concepto inexacto por otro más preciso atendiendo a criterios como semejanza, exactitud, fecundidad y simplicidad. La comparación resulta útil porque hace visible algo que la mera historia del neologismo deja en segundo plano: una reconstrucción conceptual supone algún criterio de adecuación relativo a un propósito. Sin embargo, el artículo no convierte a Nishi en un carnapiano anticipado. Los criterios de Carnap pertenecen a otra tradición filosófica y otro contexto. Su función aquí es metateórica: obligan a preguntar qué fines y criterios pueden reconstruirse históricamente antes de describir una transformación como evaluativa y no meramente léxica.

La misma cautela vale para el análisis ameliorativo de Haslanger (2000), donde la pregunta por lo que un concepto "debería" significar depende de los fines teóricos y prácticos que se persiguen. Aplicado retrospectivamente, este contraste permite localizar una dimensión normativa, pero no autoriza a atribuir a Nishi los fines emancipatorios, políticos o metodológicos de la filosofía contemporánea. Jorem (2021), además, ha subrayado el problema de la implementación: diseñar o recomendar un recurso conceptual no basta para alterar las prácticas efectivas de una comunidad lingüística. Esta distinción entre propuesta e

implantación es especialmente fértil para el Meiji, porque permite separar acuñación individual, circulación editorial, adopción curricular y estabilización institucional.

La historia conceptual proporciona el control histórico de esta comparación. En Koselleck (2002), la historia de los conceptos no puede aislarse de la historia social: las transformaciones semánticas se relacionan con estructuras, conflictos y ritmos históricos que exceden la voluntad individual. En una dirección distinta pero convergente, la reconstrucción social de la filosofía analítica de Schuringa (2025) advierte contra la presentación de categorías filosóficas como si fueran independientes de sus condiciones institucionales y políticas. Por eso este artículo no usa la ingeniería conceptual como plantilla transhistórica capaz de decidir qué hizo "realmente" Nishi. La emplea como contraste filosófico subordinado a la reconstrucción histórica.

De esta delimitación se deriva una regla operativa. Una transformación histórica solo será comparada aquí con una operación de ingeniería conceptual cuando concurran cuatro elementos: a) un problema identificable de denominación, delimitación o coordinación; b) una propuesta o reorganización discernible entre alternativas; c) algún criterio local de adecuación que pueda reconstruirse a partir del texto o de su función —por ejemplo, inteligibilidad, sistematicidad, enseñabilidad o utilidad—; y d) una trayectoria de implementación, rechazo o competencia que permita distinguir la propuesta de su éxito social. Cuando falte alguno de esos elementos, el análisis hablará simplemente de traducción, resemantización, clasificación o cambio conceptual. Esta restricción evita convertir toda innovación léxica en "ingeniería".

3. Estado de la cuestión y aportación del artículo

La primera gran línea historiográfica reconstruyó las fuentes occidentales de Nishi. Havens (1968, 1970) mostró la importancia de Comte y Mill y relacionó la clasificación de las ciencias con el positivismo y el empirismo británico. Minear (1973) realizó un trabajo equivalente para la recepción del derecho. Estas investigaciones siguen siendo indispensables para identificar genealogías. Su pregunta —qué leyó Nishi y de dónde procedían sus categorías— no agota, sin embargo, el problema de cómo esas categorías cambiaron al entrar en un nuevo repertorio lingüístico ni de cómo llegaron a organizar prácticas educativas y disciplinares.

Howland (2002) desplazó el análisis desde la equivalencia léxica hacia la relación entre lenguaje y razón política. Godart (2008) mostró, para las categorías de filosofía y religión, que la recepción de clasificaciones extranjeras alteró la descripción de las tradiciones japonesas. Steben (2012), Kanayama (2017) e Ishii (2019) han reconstruido la estabilización de

tetsugaku y su conexión con instituciones educativas. Zhang (2020) ha mostrado que la recepción de conceptos abstractos modernos podía reutilizar vocabulario procedente de tradiciones confucianas. Shen (2024), por su parte, contabiliza 1.851 pares de términos traducidos y explicaciones en Hyakugaku Renkan y analiza la organización de science, art y literature. Hsiung (2025) vincula kagaku con una concepción colectiva y planificable de la investigación. Ninguno de estos resultados se presenta aquí como un descubrimiento propio.

La aportación del artículo se sitúa en otro plano y puede formularse en cuatro proposiciones contrastables. Primera: conviene separar el hecho histórico del cambio conceptual del empleo filosófico contemporáneo de la ingeniería conceptual; la relación entre ambos es analógica y metodológicamente restringida. Segunda: la unidad adecuada de análisis en Nishi no es el neologismo aislado, sino la relación entre vocabulario, clasificación y transmisión. Tercera: la comparación con contemporáneos permite precisar su diferencia específica sin convertirlo en autor soberano del léxico moderno. Cuarta: la clasificación posee consecuencias normativas e institucionales que pueden estudiarse sin juzgar retrospectivamente unas soluciones como intrínsecamente "mejores". La noción de "traducción sistémica" reúne esas cuatro proposiciones y constituye la hipótesis propia que se somete a prueba en los casos siguientes.

Esta propuesta tampoco pretende sustituir la historia conceptual por una terminología analítica reciente. Su utilidad depende de que produzca distinciones que las descripciones existentes no hagan explícitas: entre acuñación e implementación, entre cambio semántico y evaluación, entre autoría individual y estabilización colectiva, y entre eficacia histórica y justificación normativa. Si esas distinciones no añadieran capacidad explicativa al material, la referencia a la ingeniería conceptual sería prescindible.

4. Método y corpus: relaciones, criterios y límites

La unidad básica de análisis es la relación conceptual. Un término se estudia junto con sus alternativas, sus oposiciones y su localización disciplinar. Este criterio resulta especialmente importante en el caso sinojaponés, donde una forma gráfica antigua puede asumir funciones nuevas sin modificar sus caracteres. También permite diferenciar la creación de una palabra de la creación de un campo: la existencia previa de un compuesto no decide por sí sola el significado que adquirirá dentro de una clasificación moderna.

El análisis distingue cinco operaciones descriptivas. La selección léxica reutiliza un término, modifica un compuesto o formula una combinación. La resemantización altera su extensión y sus asociaciones. La localización taxonómica le asigna una posición entre saberes.

La temporalización construye una secuencia histórica capaz de convertir doctrinas diversas en etapas de un mismo campo. La institucionalización hace que la categoría pueda titular cursos, ordenar libros, definir competencias y circular por revistas, asociaciones o administraciones. Estas cinco operaciones no son, por sí solas, casos de ingeniería conceptual: solo adquieren ese valor comparativo cuando satisfacen la matriz de problema, alternativa, criterio e implementación definida en la sección anterior.

El corpus principal está formado por Hyakugaku Renkan, conservado en dos series de apuntes tomadas por Nagami Yutaka y editado en el cuarto volumen de Nishi Amane zenshū (Nishi, 1981), y por el "Discurso sobre el conocimiento" examinado por Hsiung (2025). Se utilizan además los textos tempranos sobre filosofía reconstruidos por Kanayama (2017), los escritos publicados en Meiroku Zasshi y la documentación lingüística y educativa reunida en el tercer volumen de la nueva Shinpen Nishi Amane zenshū (Shinpen Nishi Amane Zenshū Hensan Iinkai, 2025). La doble transmisión de Hyakugaku Renkan aconseja no tratar sus apuntes como un tratado unitario publicado bajo control final del autor; al mismo tiempo, las variantes permiten observar el carácter procesual de la clasificación.

La atribución de intenciones se mantiene deliberadamente limitada. Una divergencia respecto de Comte, Mill o una fuente neerlandesa puede provenir de una elección, una mediación lingüística, un diccionario disponible o la inestabilidad de la terminología europea. El argumento se refiere ante todo a efectos documentables y a criterios inferibles de prácticas concretas. Esta cautela resulta también necesaria ante la formación colectiva del léxico. El examen de 881 términos filosóficos realizado por Zhu (2002) distingue los asociados a Nishi y al Tetsugaku jii de otros repertorios y muestra que la terminología moderna se consolidó mediante acumulaciones y competencias sucesivas. La influencia de Nishi fue considerable; no fue exclusiva.

5. Nishi entre sus contemporáneos: traducción colectiva y diferencia específica

La actividad de Nishi debe situarse dentro de una comunidad de traducción e intervención pública. Hane (1969) ya describía Meirokusha como un núcleo en el que coincidieron, entre otros, Fukuzawa Yukichi, Nakamura Masanao, Nishi Amane, Mori Arinori, Katō Hiroyuki, Tsuda Mamichi y Nishimura Shigeki. Sus trayectorias muestran que traducir, adaptar categorías y ordenar saberes eran tareas compartidas por educadores, funcionarios y publicistas del primer Meiji. Kōno (2026) insiste asimismo en la heterogeneidad de la asociación y en los desacuerdos internos sobre moral, religión, derecho, educación y

gobierno. La innovación conceptual, por tanto, no puede reconstruirse como una serie de decisiones aisladas de un único autor.

Nakamura Masanao proporciona un primer control comparativo. En Saigoku-risshi-hen, su traducción de Self-Help, la inestabilidad de equivalentes para "chemist", "chemistry" o "school" documentada por Honda (2005) muestra el carácter experimental del vocabulario en un contexto en el que varias instituciones y objetos carecían todavía de denominaciones estabilizadas. La multiplicidad de soluciones no es un defecto accidental que deba medirse desde el léxico posterior; es evidencia de una situación en la que traducir exigía seleccionar recursos, anticipar usos y negociar la inteligibilidad para lectores japoneses. Nishi comparte ese entorno de experimentación y no puede ser separado de él.

Fukuzawa Yukichi ofrece un segundo contraste. Craig (2009) reconstruye su apropiación del lenguaje de "civilización" y "progreso" como una operación intelectual adaptada a problemas japoneses, mientras que Howland (2002) muestra de forma más general cómo la traducción política reordenó categorías de la razón pública. Frente a esa intervención predominantemente social y política, la singularidad relativa de Nishi aparece en la ambición de conectar un vocabulario especializado con una taxonomía general de saberes y con una secuencia pedagógica. No es el único que adapta conceptos, pero Hyakugaku Renkan hace especialmente visible la voluntad de ordenar sus interdependencias.

La comparación modifica así el estatuto de la tesis. Nishi no "crea" el sistema intelectual moderno japonés en sentido fuerte. Propone configuraciones dentro de un campo de alternativas. Tsuda trabaja sobre derecho y política; Mori vincula educación y diseño institucional; Katō interviene en filosofía política y enseñanza; Nakamura y Fukuzawa producen soluciones lingüísticas de gran circulación. La diferencia de Nishi reside en la conjunción, particularmente explícita, de tres niveles: denominación, localización disciplinar y explicación pedagógica de las relaciones entre saberes.

Esta delimitación también distribuye la agencia de la estabilización. Una propuesta terminológica puede proceder de un individuo, pero su supervivencia depende de revistas, asociaciones, diccionarios, planes de estudio, editoriales, administraciones, docentes y lectores. El marco de Jorem (2021) permite formular filosóficamente esta distancia entre diseño e implementación; la historia del Meiji obliga a llenarla de actores concretos. La pregunta deja de ser "¿qué conceptos inventó Nishi?" y pasa a ser "¿qué configuraciones propuso, mediante qué criterios, y qué redes las hicieron reproducibles?".

6. Hyakugaku Renkan: traducir una arquitectura

El título Hyakugaku Renkan puede entenderse como la conexión encadenada de múltiples saberes. La introducción explica la idea de enciclopedia a partir de la educación circular y presenta el proyecto como una guía para principiantes inspirada en modelos europeos, aunque distinta de los repertorios alfabéticos de consulta (Nishi, 1981). El gesto inicial ya contiene una decisión conceptual. Nishi transforma la enciclopedia de depósito ordenado de informaciones en recorrido oral por relaciones disciplinares. El lector no recibe entradas independientes: aprende una forma de orientarse entre saberes.

La obra distingue conocimientos comunes y particulares y divide estos últimos en grandes ramas relativas a fenómenos mentales y físicos. Historia, geografía, literatura y matemáticas cumplen funciones de formación general, mientras que psicología, lógica, ética, política, economía y otras disciplinas encuentran su lugar dentro de una red más especializada. La terminología varía entre los apuntes y no coincide de manera simple con una tabla comtiana. El elemento decisivo es la producción de vecindades y jerarquías. Situar lógica junto a psicología o economía dentro de las ciencias relativas al ámbito mental afirma una concepción de sus objetos; separarlas de las ciencias físicas define a la vez qué debe contarse como naturaleza, mente y sociedad.

Havens (1968) demostró la deuda de la clasificación con Comte y Mill. Esa genealogía permite reconocer el material recibido; no basta para explicar la configuración resultante. Una clasificación inspirada en Comte no tiene por qué reproducir la jerarquía comtiana, y las diferencias no prueban por sí mismas una intención de “mejorar” conceptos. Para avanzar un paso más hay que reconstruir el problema práctico al que responde el esquema: hacer enseñable un conjunto de conocimientos cuya división lingüística e institucional todavía estaba abierta. En este caso, la inteligibilidad pedagógica y la coherencia entre disciplinas funcionan como criterios locales más seguros que cualquier noción contemporánea de optimización.

La cifra de 1.851 correspondencias reunida por Shen (2024) modifica la escala de observación. Si cada traducción se estudiara por separado, tetsugaku ocuparía el centro por su éxito posterior y otras soluciones parecerían marginales. La serie completa muestra que filosofía, ciencia, arte y literatura se definen recíprocamente. Un desplazamiento en la extensión de gaku afecta a los compuestos disciplinares; una distinción entre ciencia y arte repercute en la clasificación de literatura; la posición de psicología condiciona la frontera entre mente y naturaleza. El concepto emerge de una trama, no de un equivalente aislado.

Esta operación puede llamarse traducción sistémica. La traducción léxica pregunta cómo expresar X. La traducción sistémica reconstruye la red de diferencias gracias a la cual X funciona dentro de un orden del conocimiento. La primera puede evaluarse comparando dos unidades; la segunda exige analizar tablas, secuencias, definiciones y usos. Nishi realiza ambas. La referencia a la ingeniería conceptual aporta aquí una distinción adicional, no una etiqueta histórica: permite preguntar cuándo esa reconstrucción contiene una selección entre alternativas guiada por fines reconocibles y cuándo se limita a registrar o adaptar una clasificación recibida.

El componente pedagógico refuerza esta lectura. Al presentar la enciclopedia como guía, Nishi une clasificación y formación. La taxonomía indica qué debe aprenderse antes, qué saberes son generales, cuáles requieren especialización y cómo se relacionan. De este modo, Hyakugaku Renkan constituye una epistemología condensada y también un proyecto curricular. Su carácter manuscrito y lectivo permite ver la clasificación en el momento en que todavía funciona como propuesta, antes de que los nombres disciplinares adquieran la apariencia de divisiones naturales.

7. Tetsugaku: denominación, frontera e implementación

El éxito de tetsugaku dificulta percibir la contingencia de su formación. Kanayama (2017) reconstruye una secuencia significativa: Nishi empleó inicialmente kitetsugaku, una solución que conservaba el elemento de amor a la sabiduría, en textos de 1861 y 1862; más tarde estabilizó tetsugaku, documentado como muy tarde en 1867. En Hyakugaku Renkan define la filosofía mediante la fórmula inglesa “the science of sciences” y la sitúa por encima de las ciencias particulares (Nishi, 1981, p. 146; Kanayama, 2017, pp. 170-177). El tránsito entre las alternativas no constituye un simple acortamiento: vincula filosofía con gaku, es decir, con aprendizaje y saber organizado.

La elección interviene además en una controversia con rigaku. Ese término contaba con usos neoconfucianos y también había servido para traducir campos de las ciencias occidentales. Kanayama (2017, pp. 176-178) muestra que Nishi consideró varias posibilidades —rigaku, kyūrigaku y kikengaku— y las rechazó al definir el nuevo campo. La distancia respecto de rigaku reducía el riesgo de asimilar la filosofía a una tradición ya delimitada por el estudio del principio. La solución nueva construía una frontera semántica y disciplinar, aunque sus caracteres pertenecieran al repertorio clásico.

El caso satisface con especial claridad la matriz propuesta. El problema es la denominación y delimitación de un campo cuya relación con rigaku y otros vocablos era

inestable; existen alternativas históricamente documentadas; el criterio funcional puede reconstruirse en la necesidad de distinguir el nuevo campo y hacerlo combinable con otras denominaciones disciplinares; y existe, finalmente, una trayectoria de implementación. Kanayama (2017, pp. 181-182) documenta la adopción de tetsugaku en el currículo de la Universidad de Tokio desde 1877 junto con shinrigaku y ronrigaku, y su registro en el Tetsugaku jii de 1881. La secuencia no demuestra que la solución fuese filosóficamente superior, pero sí que adquirió capacidad institucional para reproducirse.

La denominación también genera temporalización. Iizumi (2026) estudia principalmente la historiografía hegeliana, pero observa en un pasaje que Hyakugaku Renkan contiene una de las primeras historias japonesas de la filosofía y remite para su reconstrucción a Fujita (2008). El dato debe usarse con alcance limitado: Iizumi no ofrece un estudio monográfico sobre Nishi. Su observación, leída junto con las fuentes, señala que la traducción de una disciplina viene acompañada por la construcción de una secuencia de autores y etapas. La historia otorga unidad retrospectiva al campo recién nombrado.

La denominación genera además una consecuencia normativa que la historia de una palabra por sí sola no capta. Una vez que tetsugaku funciona como nombre disciplinar, se vuelve posible decidir qué textos, autores o tradiciones pueden incorporarse a su historia y bajo qué descripción. El confucianismo, el budismo o el kokugaku pueden clasificarse como filosofía, pensamiento, religión o literatura; cada alternativa altera su lugar curricular y su relación con una genealogía universal. Steben (2012) y Sang (2019) han mostrado que la circulación de tetsugaku hacia China participó posteriormente en la formación de "Chinese philosophy" como disciplina. La norma no reside únicamente en qué significa la palabra, sino en qué repertorios autoriza a ordenar y comparar.

8. Kagaku: sujeto colectivo, finalidad y política del conocimiento

El caso de kagaku revela otro mecanismo. Hsiung (2025) muestra que el término aparece en Nishi unido a una teoría social de la ciencia, especialmente en el "Discurso sobre el conocimiento" de 1874. El punto central no es únicamente la correspondencia con science. Nishi concibe la producción intelectual como una competencia colectiva —una "guerra del intelecto"— que requiere reconocer aptitudes, organizar esfuerzos y distribuir recursos. El conocimiento científico depende de una forma de cooperación planificada y no solo de la perfección moral de individuos cultivados.

Esta transformación afecta al sujeto del saber. El ideal neoconfuciano vinculaba el conocimiento con el autocultivo y con una continuidad entre perfeccionamiento moral y

comprensión del orden. En el argumento reconstruido por Hsiung, la división del trabajo intelectual permite que capacidades parciales contribuyan a una empresa común. La autoridad se desplaza hacia procedimientos, disciplinas y organizaciones capaces de coordinar resultados. Kagaku designa así un campo y una relación social entre agentes, medios y fines.

La dimensión normativa resulta aquí más explícita que en el caso de ri. Si producir conocimiento exige distribuir tareas, reconocer capacidades y coordinar recursos, clasificar saberes implica también priorizar actividades y legitimar determinadas formas de autoridad. La pregunta propia de una lectura normativa no es si Nishi "mejoró" el concepto de ciencia según un estándar contemporáneo, sino qué fines locales justificaban esa organización y quién podía hacerlos efectivos. En el "Discurso sobre el conocimiento", esos fines están ligados a la capacidad colectiva de producir conocimiento, a la competencia internacional y a la organización del Estado; su implementación depende, sin embargo, de instituciones y comunidades que exceden a Nishi.

Esta lectura precisa la relación de Nishi con el positivismo. Comte ofrecía un modelo de orden y progreso que respondía a la urgencia de seleccionar conocimientos en un contexto de transformación acelerada. Nishi aprovechó la sistematicidad del modelo, pero la insertó en problemas japoneses de educación, competencia internacional y construcción estatal. El resultado combina epistemología y administración. La ciencia adquiere legitimidad por sus métodos y, simultáneamente, por su capacidad de organizar una respuesta colectiva ante una situación histórica.

El marco regional propuesto por Hsiung y Okazawa (2025) ayuda a evitar una narración unilateral. Los conceptos de ciencia fueron discutidos en Asia Oriental como respuestas a cuestiones de civilización y unidad del conocimiento. La recepción produjo argumentos metacientíficos: definiciones sobre quién conoce, para qué se investiga y cómo se distribuye el trabajo intelectual. Nishi participa en esa producción regional. Kagaku constituye una palabra moderna y también un programa de subjetivación e institución.

9. Ri: continuidad gráfica y límites de la categoría de ingeniería

La modernización terminológica no dependió siempre de neologismos. Zhang (2020) estudia la recepción de conceptos abstractos por Nishi y muestra la persistencia de ri, término de gran densidad en el pensamiento confuciano y neoconfuciano. El mismo material gráfico podía mantenerse mientras cambiaban sus asociaciones y su posición dentro del sistema. Esta continuidad obliga a abandonar la oposición simple entre vocabulario tradicional y vocabulario occidental.

El tratamiento de tetsugaku ofrece un ejemplo preciso. Nishi evitó que rigaku funcionara como equivalente principal de filosofía, pero siguió utilizando ri para explicar problemas de principio, razón y estructura. La operación separa dos niveles: el recurso semántico heredado permanece disponible; su capacidad para nombrar por sí solo una disciplina moderna queda restringida. La novedad surge al redistribuir funciones entre términos cercanos.

La relación con psicología, lógica y ciencias físicas intensifica el cambio. Vocablos tradicionales sobre mente, corazón, naturaleza o principio empiezan a participar en oposiciones modernas entre fenómenos mentales y físicos, teoría y práctica, ciencia y moral. Aunque cada término conserve resonancias previas, su significado se modifica por los nuevos vecinos. La resemantización es relacional: cambia el lugar del concepto dentro de una red antes que su forma visible.

Este caso marca deliberadamente un límite del marco. El hecho de que ri cambie de función al entrar en nuevas oposiciones no basta para atribuir una operación de ingeniería conceptual. Puede describirse con mayor precisión como resemantización relacional mientras no pueda documentarse un problema, una alternativa evaluada, un criterio de adecuación y una estrategia de implantación comparables a los observados en tetsugaku. La historia conceptual es aquí el instrumento principal; la ingeniería conceptual solo sirve negativamente para evitar confundir cambio con diseño.

La distinción es importante porque impide que la tesis se vuelva trivial. Si toda continuidad gráfica acompañada de desplazamiento semántico contara como ingeniería conceptual, prácticamente cualquier proceso histórico de traducción podría recibir la etiqueta. La comparación contemporánea es informativa únicamente cuando discrimina entre transformaciones. Ri muestra que parte de la modernización intelectual operó por sedimentación y redistribución de recursos heredados, sin requerir una intervención normativa identificable.

10. Normatividad, autoridad y exclusiones

La dimensión normativa exige distinguir tres preguntas que una descripción puramente semántica puede confundir. La primera es histórica: qué cambió en el vocabulario y en la clasificación. La segunda es funcional: para qué problemas resultaba útil una solución concreta. La tercera es justificativa: con qué criterios podía considerarse preferible una alternativa y quién estaba en posición de imponerla o difundirla. Solo la segunda y la tercera aproximan el material a los problemas de la ingeniería conceptual contemporánea. Esta separación evita inferir una pretensión normativa de la mera supervivencia de una palabra.

Carnap (1950) hace visible que una reconstrucción conceptual solo es evaluable respecto de desiderata y propósitos. Haslanger (2000), desde un proyecto muy distinto, muestra que la pregunta por los conceptos que conviene usar depende de objetivos teóricos y prácticos explícitos. En Nishi no encontramos esos mismos criterios, pero sí criterios históricamente localizables: coherencia clasificatoria, posibilidad de enseñanza, capacidad de distinguir campos, utilidad para organizar conocimientos y, en determinados textos, contribución a la capacidad colectiva del país. El análisis debe reconstruir esos fines sin convertirlos en estándares universales.

La pregunta "¿quién decide?" obliga a abandonar un modelo voluntarista. Nishi puede proponer tetsugaku o una determinada relación entre ciencias, pero la autoridad conceptual se distribuye. Los profesores que incorporan un término a un curso, los compiladores de diccionarios que lo normalizan, los funcionarios que lo incluyen en reglamentos y los lectores que lo reproducen participan en su estabilización. El problema de implementación descrito por Jorem (2021) adquiere aquí una forma histórica concreta: entre propuesta e implantación existe una cadena institucional de adopciones, resistencias y reajustes.

Esa cadena produce inclusiones y exclusiones. Definir qué cuenta como filosofía o ciencia no es una operación políticamente neutra, aunque no siempre responda a una intención política consciente. La clasificación asigna prestigio, visibilidad curricular, recursos y posiciones de autoridad; al mismo tiempo puede desplazar saberes que no encajan en las nuevas fronteras. La perspectiva de Koselleck (2002) impide separar estas transformaciones semánticas de sus condiciones sociales, mientras que la crítica histórica de Schuringa (2025) refuerza una precaución metodológica: no presentar un vocabulario filosófico como si sus criterios de racionalidad estuvieran aislados de las instituciones que lo sostienen.

De ello se sigue una conclusión normativa negativa, pero importante: estabilización no equivale a mejora. El éxito de tetsugaku no prueba que fuese la mejor solución posible; la difusión de una taxonomía tampoco demuestra que sus fronteras sean epistemológicamente necesarias. Este artículo utiliza la comparación con la ingeniería conceptual para identificar criterios y decisiones, no para ratificarlos. El resultado permite analizar la normatividad histórica sin convertir la historia intelectual del Meiji en una narración retrospectiva de progreso conceptual.

11. De la palabra a la institución y a la circulación regional

La estabilización conceptual exige soportes sociales. Una disciplina necesita un nombre para integrarse en un currículo, ordenar una biblioteca, identificar especialistas y titular

manuales. La adopción universitaria de tetsugaku, shinrigaku y ronrigaku muestra esa transición con claridad (Kanayama, 2017). El término deja de ser una propuesta individual cuando otras personas lo repiten en reglamentos, diccionarios y programas. La institución fija una solución y, al mismo tiempo, puede modificar su alcance.

Meirokusha constituyó uno de los espacios de esa circulación, pero no un sujeto colectivo homogéneo. La comparación de Nishi con Nakamura, Fukuzawa, Mori, Katō y Tsuda muestra que las categorías modernas se discutieron dentro de proyectos diferentes sobre moral, religión, derecho, educación y gobierno (Hane, 1969; Kōno, 2026). La autoría de Nishi debe situarse dentro de esa red: formuló definiciones, organizó vocabularios y conectó disciplinas; revistas, asociaciones, universidades y organismos estatales seleccionaron y difundieron algunas de sus soluciones. Esta distribución de agencia explica por qué unos términos prosperaron mientras otros quedaron como alternativas históricas.

Los compuestos sinojaponeses modernos circularon después hacia China y otros espacios de Asia Oriental. Tetsugaku se convirtió en zhexue y participó en la formación institucional de la filosofía china. Steben (2012) y Sang (2019) muestran que esta circulación no fue un epílogo externo a la traducción japonesa: revela que Japón pasó a ser productor y redistribuidor de categorías. El movimiento conceptual adopta una forma reticular: fuentes europeas, mediaciones neerlandesas o inglesas, recursos clásicos chinos, configuraciones japonesas y reapropiaciones regionales.

Nishi ocupa por ello una posición ambivalente. Introdujo clasificaciones del saber vinculadas con la modernidad europea y con sus jerarquías de ciencia, progreso y civilización, pero las reconstruyó mediante recursos lingüísticos y problemas japoneses. La circulación posterior hacia China y otros espacios de Asia Oriental muestra que esas configuraciones no fueron terminales: pudieron convertirse a su vez en materiales de nuevas apropiaciones. La traducción sistémica describe mejor esa cadena que una imagen lineal de importación, porque permite seguir tanto las relaciones internas entre conceptos como los soportes sociales que las hacen transmisibles.

12. Conclusión

El examen de Nishi Amane permite sostener una tesis más precisa que la caracterización como una “forma histórica de ingeniería conceptual”. Nishi no fue un ingeniero conceptual en el sentido contemporáneo ni necesita serlo para que su actividad tenga interés filosófico. La ingeniería conceptual funciona aquí como herramienta comparativa de segundo orden y bajo una restricción: solo se aplica cuando la evidencia permite identificar un problema,

alternativas, criterios locales y una trayectoria de implementación. El objeto histórico principal sigue siendo la traducción sistémica.

Hyakugaku Renkan muestra que traducir un sistema de saberes exigía reconstruir relaciones entre disciplinas y hacerlas enseñables. Tetsugaku ofrece el caso más completo de denominación, delimitación e implementación institucional. Kagaku permite observar cómo la clasificación se vincula con una determinada concepción del sujeto colectivo del conocimiento y con fines de organización social. Ri, en cambio, señala el límite de la analogía: una resemantización histórica puede ser decisiva sin constituir una intervención normativa identificable. La comparación entre los casos evita tratar todos los cambios conceptuales como si fueran del mismo tipo.

La contextualización con Nakamura Masanao, Fukuzawa Yukichi y otros miembros de Meirokusha corrige asimismo una atribución excesiva de agencia a Nishi. La formación del léxico moderno fue colectiva y sus resultados dependieron de instituciones, diccionarios, currículos y comunidades de uso. Dentro de ese proceso, la especificidad de Nishi puede formularse de manera más limitada y defendible: la articulación especialmente sistemática de trabajo terminológico, clasificación disciplinar y pedagogía.

La dimensión normativa completa la explicación. Clasificar no solo describe: fija fronteras, vuelve unas relaciones más enseñables que otras, distribuye autoridad y condiciona qué objetos pueden entrar en una disciplina. Tales efectos no demuestran que las soluciones estabilizadas fueran intrínsecamente mejores. Al separar éxito histórico de justificación normativa, el artículo evita tanto el anacronismo como una narración teleológica de la modernización. Su contribución consiste así en mostrar que la formación del conocimiento moderno en Japón puede estudiarse en la intersección entre traducción, arquitectura conceptual, historia social e institución, y que la ingeniería conceptual resulta útil únicamente cuando permanece subordinada a esa reconstrucción histórica.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

En la preparación editorial de esta versión se ha utilizado ChatGPT (OpenAI, modelo GPT-6) para revisar aspectos formales y ortotipográficos, ajustar el resumen en inglés a la extensión exigida, incorporar la nota de autor y preparar el documento y el mensaje de entrega editorial.

Referencias

Burgess, A., Cappelen, H., & Plunkett, D. (Eds.). (2020). Conceptual engineering and conceptual ethics. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780198801856.001.0001

Carnap, R. (1950). Logical foundations of probability. University of Chicago Press.

Chalmers, D. J. (2025). What is conceptual engineering and what should it be? Inquiry, 68(9), 2902-2919. https://doi.org/10.1080/0020174X.2020.1817141

Craig, A. M. (2009). Civilization and enlightenment: The early thought of Fukuzawa Yukichi. Harvard University Press.

Fujita, M. (2008). Nihon ni okeru tetsugakushi no juyō. En Tetsugaku no rekishi: Tetsugaku to tetsugakushi (vol. suplementario, pp. 85-107). Chūō Kōron Shinsha.

Godart, G. C. (2008). Philosophy or religion? The confrontation with foreign categories in late nineteenth-century Japan. Journal of the History of Ideas, 69(1), 71-91.

Hane, M. (1969). Early Meiji liberalism: An assessment. Monumenta Nipponica, 24(4), 353-371.

Haslanger, S. (2000). Gender and race: (What) are they? (What) do we want them to be? Noûs, 34(1), 31-55. https://doi.org/10.1111/0029-4624.00201

Havens, T. R. H. (1968). Comte, Mill, and the thought of Nishi Amane in Meiji Japan. The Journal of Asian Studies, 27(2), 217-228. https://doi.org/10.2307/2051748

Havens, T. R. H. (1970). Nishi Amane and modern Japanese thought. Princeton University Press.

Honda, N. (2005). A lack of unity in terms of translation in Saigoku-rissi-hen translated by Masanao Nakamura. Historical English Studies in Japan, 2006(38), 27-38. https://doi.org/10.5024/jeigakushi.2006.27

Howland, D. R. (2002). Translating the West: Language and political reason in nineteenth-century Japan. University of Hawai‘i Press.

Hsiung, H. (2025). A social science of science in early Meiji Japan: The origins of kagaku in the rupture of moral subjectivity. Historia Scientiarum, 34(2), 168-196.

Hsiung, H., & Okazawa, Y. (2025). Introduction: Science wars before the ‘Science Wars’: East Asia as method. Historia Scientiarum, 34(2), 143-167.

Iizumi, Y. (2026). Tetsugakushi wa doko kara doko e: Michishirube to shite no Hēgeru tetsugakushi. Tetsugaku no Tankyū, 53, 28-44. https://doi.org/10.69219/wakateforum.2026.53_28

Ishii, M. (2019). Nishi Amane to ‘tetsugaku’ no tanjō. Horinouchi Shuppan.

Jorem, S. (2021). Conceptual engineering and the implementation problem. Inquiry, 64(1-2), 186-211. https://doi.org/10.1080/0020174X.2020.1809514

Kanayama, Y. Y. (2017). The birth of philosophy as tetsugaku in Japan. Tetsugaku, 1, 169-183. https://philosophy-japan.org/wpdata/wp-content/uploads/2017/03/Tetsugaku_Vol1_12.Kanayama.pdf

Koselleck, R. (2002). Social history and conceptual history. En The practice of conceptual history: Timing history, spacing concepts (pp. 20-37). Stanford University Press.

Kōno, Y. (2026). Meirokusha: Mori Arinori, Nishi Amane, Fukuzawa Yukichi-ra ga tsudotta chiteki kessha. Chūō Kōron Shinsha.

Minear, R. H. (1973). Nishi Amane and the reception of Western law in Japan. Monumenta Nipponica, 28(2), 151-175.

Muñoz-Suárez, C. (2021). Ingeniería conceptual e innovación teórica: esbozo de un modelo. Escritos, 29(62), 144-171. https://doi.org/10.18566/escr.v29n62.a09

Nishi, A. (1981). Hyakugaku renkan. En T. Ōkubo (Ed.), Nishi Amane zenshū (Vol. 4). Munetaka Shobō.

Sang, B. (2019). The origin of ‘Chinese philosophy’. Frontiers of History in China, 14(4), 535-574. https://doi.org/10.3868/s020-008-019-0026-8

Schuringa, C. (2025). A social history of analytic philosophy: How politics has shaped an apolitical philosophy. Verso.

Shen, G. (2024). The eastward spread of Western learning and the development of the modern knowledge system: Centered on Nishi Amane’s ‘science’, ‘art’ and ‘literature’. Contemporary Foreign Languages Studies, 24(2), 5-22. https://doi.org/10.3969/j.issn.1674-8921.2024.02.001

Shinpen Nishi Amane Zenshū Hensan Iinkai (Ed.). (2025). Shinpen Nishi Amane zenshū: Gengo / kyōiku-hen (Vol. 3). Kokusho Kankōkai.

Steben, B. (2012). Nishi Amane and the birth of ‘philosophy’ and ‘Chinese philosophy’ in early Meiji Japan. En J. Makeham (Ed.), Learning to emulate the wise: The genesis of Chinese philosophy as an academic discipline in twentieth-century China (pp. 39-72). The Chinese University Press.

Zhang, H. (2020). Nishi Amane’s translation and thoughts in the process of accepting modern Western abstract concepts. Interpreting and Translation Studies, 20, 67-79. https://doi.org/10.50837/its.2004

Zhu, J. (2002). The formation of modern philosophical terminology in the Meiji era: Research on philosophy dictionaries. Japanese Linguistics, 12, 96-127. https://doi.org/10.15084/00002093